

ACTUAL SANTO TOMAS

POR

GABRIEL DE ARMAS.

Se celebran estas Jornadas de Estudio, Decimotercera Reunión de amigos de la Ciudad Católica, bajo el título genérico de "Actualidad de Santo Tomás de Aquino". Murió Santo Tomás —todos lo sabéis— cuando se dirigía a un Concilio General de la Iglesia convocado en Lyon por el Papa Gregorio X, quien personalmente solicitó la asistencia del gran Aquinatense. Era el 7 de marzo de 1274. Hace, pues, justamente, setecientos años.

Dice el P. Santiago Ramírez que Santo Tomás "era la misma calma y placidez en medio de la tormenta ...". "Pero al mismo tiempo era intrépido y enérgico en defensa de la verdad, dando siempre la cara con ejemplar nobleza" (1).

¡Defensa de la verdad! Notad que quiero poner todo mi énfasis en el vocablo *defensa*. ¿Por qué? El 4 de mayo de 1874 venía al mundo, en Vitoria, un niño que había de convertirse en eminente pensador, en cuyo primer centenario de su nacimiento nos encontramos: don Ramiro de Maeztu. Centenario de una vida que comienza y centenario de una vida que termina. Principio y fin del hombre. Alfa y omega de su incógnita. Y no es que yo vaya a decir ahora que Maeztu fuera un tomista en sentido estricto, aunque sí un gran admirador de Santo Tomás. Lo que quiero afirmar es que yo, como lector, no he encontrado a otro escritor que, con tanta insistencia y claridad como Maeztu, haya asociado el concepto "de la defensa" a la realidad ontológica de la misma existencia del ser. Por eso, repite y repite sin cesar: "Ser es defenderse".

(1) *Suma Teológica*, B. A. C., Madrid, 1947, t. I. Introducción General por Fr. Santiago Ramírez, O. P., pág. 57.

El mismo título de sus dos obras principales nos indican esta honda preocupación suya: "Defensa de la Hispanidad", "Defensa del Espíritu". Bien. En esta última nos dice: "Dentro de nuestras personas, de nuestros estados, de nuestra civilización, llevamos los enemigos que quieren destruirnos. Frente a ellos tenemos que *repetirnos* que ser es defenderse, y ajustar nuestra conducta al dicho" (2).

Efectivamente. A poco que observemos llegaremos a la conclusión de que el hombre es como una plaza sitiada y rodeada de enemigos que quieren aniquilarlo en todos los órdenes de la vida. En el orden físico-biológico serán los continuos asaltos de los microbios, de las bacterias y de los virus. En el orden moral, no cesarán un ápice las embestidas de las tres concupiscencias que señaló San Juan: la concupiscencia de los ojos, la concupiscencia de la carne, la soberbia de la vida (3). En el orden sobrenatural, el acoso del Demonio que, según San Pedro, "anda girando como león rugiente alrededor de nosotros, en busca de presa que devorar" (4); y que, según San Pablo, "se transforma en ángel de luz", prestando cierto carisma a los "falsos apóstoles" y "operarios engañosos" (5) como sucede, quizá más que nunca, en la actualidad; y que, según San Juan, en el Apocalipsis, ve suelto y sin cadenas, libre para engañar "a las naciones que hay sobre los cuatro ángulos del mundo" (6).

Si ser es defenderse, transigir es un modo de aniquilarse o autodemolerse. Decía Romano Guardini, que no se distinguió ciertamente por su talante agresivo, "... que, desde el simple punto de vista natural, la llamada amplitud de espíritu, la concepción *tolerante*, sería simplemente el signo de una debilidad de sentimientos, de una carencia de pasión de espíritu" (7).

(2) Ramiro de Maeztu, *Defensa del Espíritu*, Ediciones Rialp, S. A., Madrid, 1958, pág. 63.

(3) *I Joan*, II, 16.

(4) *I P.*, V, 8-9.

(5) *II Cor.*, XI, 13-15.

(6) *Apocalipsis*, XX, 7-10.

(7) Guardini Romano, *Vida de la Fe*, Edit. Difusión, Buenos Aires, 1954, pág. 25.

Pues bien, sin pasión de espíritu no hay posible defensa. Para defender el ser hay que creer en él. Mientras, verbigracia, la Iglesia Católica, Apostólica y Romana creyó firmemente en una única doctrina y mantuvo, con entereza imperturbable, la Sagrada Congregación del Santo Oficio, con sus justos anatemas, nuestras grandes verdades o nuestra Unica Verdad —ya que todas las demás conflúan en Ella— se mantuvieron aureoladas de rigor y precisión. Y por ende, de fuerza expansiva, conquistadora y misionera ... Pero, ¡ah!, cuando las “defensas” fueron suprimidas en aras de una teología vacilante y dubitativa, que tenía más de espíritu de Rousseau que de Cristo, por los resquicios de la Iglesia desguarnecida, “sin defensas”, entró de lleno el humo de Satanás, padre de la mentira (8). Se les ha olvidado a los Pastores que “ser es defenderse” y, en su atolondramiento, huyen y huyen y rehuyen como simples mercenarios ...

... ¡Ser es defenderse! Por eso, Tomás de Aquino, a la corta distancia de setecientos años, es un ejemplo vivo que imitar. Tomás es un intrépido intransigente defensor de la Verdad. Verdad que, unida íntimamente a sus expresiones filosóficas, según la tesis fundamental de la encíclica “*Humani generis*”, del inmortal Pío XII (9), no pueda estar sujeta a caprichosas variaciones temporales.

Fue Tomás intransigente en su vida, ya en la flor de su edad. Cumplidos los dieciocho años, quiere ser dominico. Ante la obstinada oposición de sus familiares, Tomás abandona la casa paterna e ingresa en la Orden de Predicadores. No transige, no, ante promesas y halagos. Sin embargo, es secuestrado por sus hermanos y recluido en un castillo familiar. Allí le rompen los hábitos, le arrebatan los libros y le hacen objeto de terribles vejámenes. Tomás, sereno, firme, indoblegable, impertérrito, aguanta todas las felonías que contra él se cometen. ¿Es posible, piensan los suyos, que lo que no han logrado razones y violencias, pueda conseguirlo el instinto? E introducen en su habitación a una bella tentadora que someta a prueba la virtud de su castidad. Tomás se lanza a la chimenea, coge en su mano un tizón ardiendo y obliga a poner pies en polvorosa a

(8) *Joan*, VIII, 44.

(9) Pío XII: *Humani Generis* (24).

la gentil ramera, mientras él traza una cruz —¡la cruz de la victoria!— en un ángulo de la estancia ... ¡Ser es defenderse!

Intransigente, sí, en su vida. Intransigente además en su doctrina, calificada por San Pío X como “íntegra, incorrupta, fuente inagotable de sabiduría en todo género de ciencias, la más segura de todas y la más alabada y recomendada sin interrupción por la Iglesia” (10).

Polemizar, nos guste o no, es defenderse de las agresiones doctrinales del medio ambiente. Y Tomás de Aquino, en el conjunto inmensurable de su obra ciclópea, escribió, para enseñanza y ejemplo de las futuras generaciones, la famosísima “Summa contra gentiles” a petición de un santo y sabio español, hermano suyo de hábito: Raimundo de Peñafort. Allá discutan los entendidos quiénes eran los gentiles, a los que alcanzara frontalmente el mazazo formidable de Tomás: si judíos, mahometanos, averroístas o albigenses ... A nosotros nos interesa saber que eran hombres que andaban en el error y, por tanto, enemigos de la Verdad. Tomás sabía que ser es defenderse ...

Es lógico que Lutero, Patriarca de los actuales “progresistas”, en sus dos versiones existenciales —malvados y estúpidos— (11), gran disgregador de la unidad eclesial, hiciera quemar, en un raptó de furor, las obras del Dr. Angélico. Como también es lógico, por contraposición, que en el Santo Concilio de Trento figurase la “Suma Teológica” junto a las Sagradas Escrituras ... Frente a la demolición, la defensa. Frente al error, la Verdad. Frente a la mentira disgregadora, la doctrina incorruptible e inmutable que unifica en el Amor.

* * *

(10) Pío X: *Summa Teologica*, B. A. C., t. I, pág. 142.

(11) Al llamar estúpidos a una buena parte de los demolidores «progresistas», no hacemos más que conformar nuestra opinión con el diagnóstico de Pablo VI en su alocución de la audiencia general de 10 de julio de este año de 1974: «También resumimos aquí, en dos palabras, la reacción de nuestros sentimientos; sorpresa y dolor, respecto a la conducta autoleccionadora de estos imprudentes y acaso *nechos* hermanos ...».

Vamos a tener, en estos días, el honor y el placer de escuchar a unos hombres, consagrados al estudio, que nos hablarán de Santo Tomás de Aquino. Gracias a ellos de antemano. Sean bienvenidos. Y que Dios les pague sus enseñanzas. Bienvenidos todos los demás: sacerdotes, religiosos, seculares, amigos entrañables, mejor hermanos, organizadores incansables de estas Jornadas anuales ... Que Dios nos bendiga a todos, para que nuestro aprovechamiento pueda romper, algún día, en espigas dobles ...

**ACTAS DE LA V REUNION DE AMIGOS
DE LA CIUDAD CATOLICA**

El Paular, 29, 30 y 31 de octubre de 1966.

II

**PUNTOS BASICOS PARA LA ACCION DE LOS SEGLARES
EN EL MUNDO**

Introducción: Comunidad y espíritu comunitario, por *Germán Álvarez de Sotomayor*.

Ortodoxia de la fe: "Creo en Dios, Padre Todopoderoso", por *Juan Roig Gironella, S. I.*

Espiritualidad y acción consecuente de los seculares en el mundo, por *José María Gil Moreno de Mora*.

Método racional, por *Rafael Gamba*.

El Orden natural y el Derecho, por *Juan Vallet de Goytisolo*.

Importancia de la Política, por *Eugenio Vegas Latapie*.

Poder político y poder económico, por *Francisco José Fernández de la Cigüña*.

76 págs.

60 ptas.